

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**La Calzada: memoria industrial de un barrio.
En torno a la mujer y el mundo del trabajo.**



Universidad de Oviedo

Facultad de Filosofía y Letras

Autora: Elena Valle Sánchez

Tutora: Natalia Tielve García

Grado en Historia del Arte

Curso académico 2023-2024

Mayo 2024

Resumen

El presente trabajo pretende visibilizar el trabajo femenino, así como sus problemas y luchas. También se destaca la necesidad de conocer y divulgar nuestro patrimonio industrial para impedir su destrucción. Para ello, se realiza un recorrido histórico por el barrio de La Calzada, en Gijón, tradicionalmente obrero. Seguidamente, se contextualiza el papel de las mujeres en la industria, su educación, los sectores laborales a los que tenían acceso y la problemática de la conciliación familiar. Mediante algunas fábricas del barrio, pertenecientes a los sectores más feminizados, se ejemplifica la situación laboral de las obreras desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Palabras clave: Patrimonio industrial, Gijón, perspectiva de género, mujeres obreras, industrialización.

Abstract

This work aims to make women's work visible, as well as their problems and struggles. The need to know and disseminate our industrial heritage to prevent its destruction is also highlighted. To do this, a historical tour is carried out through the traditionally working-class neighborhood of La Calzada, in Gijón. Next, the role of women in the industry, their education, the labor sectors to which they had access and the problem of family conciliation are contextualized. Through some factories in the neighborhood, belonging to the most feminized sectors, the employment situation of female workers from the end of the 19th century to the mid 20th century is exemplified.

Keyword: Industrial heritage, Gijón, gender perspective, working women, industrialization.

Al este quedaba el Gijón alegre, comercial y burgués,
mientras que al oeste se levantaba parte de la ciudad que
“respira por el centenar de chimeneas de sus fábricas”.

(Sonia García Galán)

Índice

1. Introducción	4
1.1. Presentación del tema y objetivos.....	4
1.2. Metodología y fuentes.....	5
1.3. Competencias	5
1.4. Estructura del estudio.....	6
2. Patrimonio industrial: recuerdo de un Gijón fabril	7
3. Vida de un barrio: surgimiento y evolución de La Calzada	10
4. La mujer y el mundo del trabajo	14
4.1. Educar, trabajar y conciliar.....	15
4.2. Los sectores de actividad feminizados.....	19
4.3. Las condiciones laborales.....	20
5. Mujer y actividad fabril en La Calzada	22
5.1. La Algodonera.....	22
5.2. La Sombrerera.....	28
5.3. La Gijonesa de hilados y tejidos.....	30
5.4. Roylo.....	32
5.5. Crady.....	34
6. Un barrio con memoria	38
7. Conclusiones	41
8. Fuentes y bibliografía	43

1. Introducción

1.1. Presentación del tema y objetivos

La zona oeste de Gijón, y especialmente el barrio de La Calzada, han sido espacios caracterizados por una fuerte industrialización desde finales del siglo XIX. A raíz de ello, el desarrollo del barrio ha estado vinculado durante gran parte de su historia a la apertura o cierre de empresas, al trabajo de miles de obreros y obreras, así como a sus luchas defendiendo unas mejores condiciones de vida, laborales y de futuro. De las numerosas fábricas que un día constituyeron el paisaje de la zona, apenas quedan ya testimonios, no sólo físicos, sino también testimonios orales de aquellos que un día formaron parte de esta historia. Cabe destacar, que la escasa protección que ha recibido el Patrimonio Industrial en ciertos casos, junto a la falta de reconocimiento de los valores que este patrimonio acoge, ha propiciado su rápida destrucción. La Calzada ha evolucionado mucho en las últimas décadas, siendo en la actualidad un barrio residencial. Sin embargo, el recuerdo sobre sus raíces y orígenes es algo que permanece muy presente entre sus calles y vecinos. Dentro de esta historia, he decidido centrarme en el papel de las mujeres obreras de La Calzada, mujeres cuyo trabajo ha sido invisibilizado e infravalorado. Mi principal motivación para ello ha sido, más allá de ser vecina del barrio, haber tenido una abuela perteneciente a este grupo de mujeres. No han sido exclusivamente amas de casa, madres o abuelas, también han sido trabajadoras y luchadoras, gracias a las cuales debemos parte de lo que somos, como barrio, como personas y como mujeres, por su trabajo, su crianza, sus reivindicaciones y sus luchas.

El principal objetivo de este trabajo es poder investigar, así como concentrar en un mismo espacio la información y testimonios que se conservan, sobre el papel de las obreras de La Calzada, ya que hasta el momento, no existe ningún estudio que trate, de forma específica, la historia de las trabajadoras de este barrio. A partir de esto, se definen objetivos específicos tales como:

- Reivindicar la necesidad de conocer, proteger y divulgar nuestro Patrimonio Industrial para impedir su total destrucción.
- Analizar la situación de la mujer en el ámbito laboral, así como los sectores feminizados y sus condiciones laborales.
- Utilizar la perspectiva de género en la selección y estudio de las principales fábricas referentes del trabajo femenino en La Calzada.

1.2. Metodología y fuentes

Desde el punto de vista metodológico en la elaboración de este TFG hemos recurrido al trabajo de campo, a partir de la observación directa de algunos de los bienes que son abordados. Hemos recurrido igualmente a diferentes recursos, fuentes bibliográficas y hemerográficas, de los que damos cuenta a lo largo del trabajo. Nos hemos servido también de testimonios orales, recogidos por el grupo RECAL, los cuales hemos analizado e integrado en el estudio.

Una de las publicaciones de referencia en la que nos hemos apoyado es la obra de Sonia García Galán “Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa: Gijón (1900-1930)”; un estudio que aborda la problemática de la mujer en Gijón en sus diferentes vertientes, entre ellas, como obrera.

También ha sido fundamental la información proporcionada por el grupo de participación “RECAL, Proyecto de Memorial”, autores de diversas exposiciones que tratan el pasado industrial de La Calzada, así como de los testimonios de ex trabajadoras que en la actualidad se conservan gracias a ellos.

Así mismo, a dicho grupo también hay que agradecerle la recopilación y conservación de información y documentación gráfica utilizada en el presente trabajo. En lo relativo al Patrimonio Industrial, como concepto, y respecto a su protección, investigación y divulgación, han sido fundamentales los trabajos de Natalia Tielve García en publicaciones como “El Waterfront de Gijón (1985-2005)” o “Lonjas del Cantábrico: puerto, ciudad y patrimonio”. Así mismo, cabe destacar obras como “Mujer, trabajo y sociedad (1839-1983)” de Luis Alberto Cabrera Pérez o “Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia” de José Fernando González Romero y Pelayo Muñoz Duarte, entre otras.

Finalmente, la hemeroteca de El Comercio ha resultado de gran utilidad para ampliar información y concretar fechas.

1.3. Competencias

Con relación a las competencias que el trabajo integra, acordes con la Memoria de Verificación del Grado en Historia del Arte, se pueden concretar en las que siguen:

CE1.- Conciencia crítica de las coordenadas espacio – temporales (diacronía y sincronía) y de los límites e interrelaciones geográficas y culturales de la Historia del Arte

CE13.- Conocimientos sobre documentación, composición de materiales y técnicas constructivas de los bienes artísticos muebles e inmuebles

Y más específicamente:

- Adquirir unos conocimientos en profundidad en materia de catalogación, intervención, gestión y legislación del patrimonio histórico artístico y cultural
- Conocer a nivel avanzado los procedimientos de documentación y análisis de los bienes muebles e inmuebles que integran distintas vertientes del patrimonio cultural, en particular, al respecto del patrimonio industrial
- Realizar eficazmente un análisis crítico del patrimonio histórico artístico y cultural, atendiendo a sus coordenadas espacio-temporales.

1.4. Estructura del estudio

El trabajo está organizado en cinco epígrafes, constituidos desde el más genérico al más específico. En primer lugar, hemos introducido una breve reflexión sobre la situación del Patrimonio Industrial en Gijón para, posteriormente, contextualizar el barrio donde se enmarca el trabajo. A continuación se incorpora un análisis sobre la situación de la mujer en el mercado laboral, tratando diversos temas que condicionan su rol en la industria, así como sus principales sectores y condiciones de trabajo. El cuarto epígrafe, de forma más específica, se centra en la investigación de las fábricas de La Calzada que contaron con una mayor representación femenina, tratando de ejemplificar mediante dichas empresas las condiciones expuestas en el apartado previo. Finalmente, el último capítulo se dedica a un breve análisis del barrio en la actualidad, destacando algunas de las iniciativas surgidas en él, cuya finalidad es conservar y divulgar su patrimonio industrial. Cerramos el trabajo con las conclusiones y la bibliografía.

2. Patrimonio industrial: recuerdo de un Gijón fabril

El patrimonio industrial ha de ser visto y comprendido como la representación de nuestro pasado más reciente. Sin embargo, este patrimonio ha sido muchas veces menospreciado precisamente por su cercanía en el tiempo a la actualidad. Esta herencia del proceso industrializador debe conservarse “frente a los movimientos especulativos y las visiones urbanísticas que consideran las antiguas instalaciones industriales como espacios residuales y poco atractivos, desde el punto de vista estético o económico”.¹

La situación en Gijón no fue distinta a la vivida en otras ciudades, así, la mayor parte del patrimonio industrial gijonés fue destruido en las últimas décadas del pasado siglo. Debemos tener en cuenta, que nos referimos a una de las ciudades con más población e industria de Asturias en época de Jovellanos y una destacada población de carácter fabril ya en el año 1900. Podríamos destacar, entre muchas otras, la Fábrica de Tabacos de Cimadevilla (1843), la Fábrica de vidrio “*La Industria*” (1844), la Fábrica de Chocolates “*La Primitiva Indiana*” (1860), los gasómetros y tendidos de luz de la “*Compañía Popular de Gas y Electricidad*” (1870), la Fábrica de aceros “*Moreda y Gijón*” (1879), la Azucarera Asturiana (1893) o la fábrica de aceites vegetales “*El Sol Gijonés*” (1900).²

La desaparición de estos bienes fue tan veloz que no se produjo la adecuada valoración sobre ellos. Dicha destrucción es debida a tres razones fundamentalmente. Según José Fernando González Romero y Pelayo Muñoz Duarte, debemos tener en cuenta la pobreza de los materiales, el desconocimiento de los valores pertenecientes a estos espacios y la especulación, que terminó por arrasarse con gran parte de estos lugares.³ De las numerosas industrias que se asentaron en la ciudad a finales del siglo XIX, apenas son treinta y cuatro los bienes pertenecientes al Patrimonio Histórico-Industrial que podemos encontrar en la

¹ TIELVE GARCÍA, Natalia, “Patrimonio Industrial en el Waterfront de Gijón” en MORALES, M.C. (coord.), *El Waterfront de Gijón (1985-2005)*. Nuevos Patrimonios en el Espacio Público, Eikasía, Oviedo, 2010, p.180.

² GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, *Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*, Gijón, Ediciones Trea, S.L, 2008.

³ GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, *Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*, Gijón, Ediciones Trea, S.L, 2008.

actualidad en el Catálogo Urbanístico de Gijón.⁴ Cabe destacar que el paisaje de la ciudad, previo a la destrucción de estos bienes, era el de un lugar donde predominaban las chimeneas de vapor, los astilleros, las grandes fábricas y talleres, así como naves industriales. Sin embargo, no se perdieron únicamente estos espacios, también se perdieron muchas etapas de la historia del patrimonio industrial gijonés como son “clasicismo isabelino, modernismo, racionalismo, arquitectura tecnológica y tejido postindustrial”.⁵ Además, más allá de la arquitectura industrial son muchos otros bienes los que debemos englobar dentro de este patrimonio. No podemos olvidarnos de la maquinaria, las viviendas obreras, el mobiliario e incluso el urbanismo fruto de la creación de estos espacios.

Sin duda, para garantizar la conservación del patrimonio industrial son necesarias ciertas medidas legales de protección. En la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español no existe una referencia explícita hacia el patrimonio industrial, aunque sí que podemos incluirlo en el título IV al tratar los objetos, conocimientos o actividades que procedan de actividades laborales, estéticas y lúdicas. Por otra parte, los catálogos urbanísticos, dependientes de los ayuntamientos, suponen una forma de defensa de los bienes patrimoniales según la Ley del Principado de Asturias 1/2001, en cuyo caso sí se menciona específicamente el patrimonio industrial. A su respecto se disponen dos niveles de protección para estos bienes: un primer nivel de protección integral que impide la alteración del bien y un segundo nivel de protección parcial que permite modificaciones parciales que faciliten su uso en la actualidad. Sin embargo, y pese a la ley, son muchos los bienes patrimoniales con protección integral que han sido modificados e incluso derribados.⁶

Como reflejo del pasado fabril de la ciudad quedan grabados como los de Nemesio Martínez Sienra, el cual es autor de una serie que plasma algunas de las fábricas y paisajes gijoneses de la segunda mitad del siglo XIX.⁷ Por supuesto, las postales y las fotografías de la época, sobre todo a partir del año 1900, juegan un papel muy importante a la hora de reconstruir mediante el estudio estos espacios.

⁴ TIELVE GARCÍA, Natalia, “Patrimonio Industrial en el Waterfront de Gijón” en MORALES, M.C. (coord.), *El Waterfront de Gijón (1985-2005). Nuevos Patrimonios en el Espacio Público*, Eikasía, Oviedo, 2010.

⁵ GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, *Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*, Gijón, Ediciones Trea, S.L, 2008, p.25.

⁶ TIELVE GARCÍA, Natalia, “Las lonjas de Gijón: puerto y paisaje industrial del frente litoral” en *Lonjas del Cantábrico: puerto, ciudad y patrimonio*, Trea, Gijón, 2021

⁷ GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, *Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*, Gijón, Ediciones Trea, S.L, 2008.

También debemos tener en cuenta que en la actualidad, Gijón aún conserva espacios relativos al Patrimonio Industrial que han sido reconvertidos en edificios para otros usos. Es el caso de la antigua fábrica Cristasa (1910), actualmente transformada en un hotel de empresas⁸ o de las antiguas oficinas de Gijón Fabril (1900) que se encuentran en vías de convertirse en un albergue para peregrinos, ambos espacios ubicados en el barrio de La Calzada.



Figura 1: Litografía de Nemesio Martínez Sienra. Vista general de Gijón, h.1867 - 1868. A la derecha se aprecian las humeantes chimeneas de las fábricas de la zona oeste. Fuente: Catálogo “Nemesio Martínez Sienra: grabador y litógrafo”, febrero/marzo 2008, Museo Casa Natal Jovellanos, Gijón.

Indudablemente, el tiempo no es quien aporta valor a los bienes. El patrimonio industrial, como parte de nuestra historia, como sociedad y como individuos, así como por sus valores estéticos y sociales, debe ser valorado, interpretado y divulgado.

⁸ TIELVE GARCÍA, Natalia, “Patrimonio Industrial en el Waterfront de Gijón” en MORALES, M.C. (coord.), *El Waterfront de Gijón (1985-2005)*. Nuevos Patrimonios en el Espacio Público, Eikasía, Oviedo, 2010.

3. Vida de un barrio: surgimiento y evolución de La Calzada

La Calzada es uno de los barrios que conforman el distrito oeste de Gijón, un distrito históricamente obrero y trabajador, al que también pertenecen los barrios de El Natahoyo, Jove, Tremañes y Moreda.⁹

La creación en 1852 de la línea de ferrocarril de Langreo a Gijón, hizo de la ciudad un lugar excepcional donde desarrollar la industria asturiana. Tres décadas más tarde, la evolución urbana y económica era patente gracias a la creación de numerosas fábricas, la mayoría de ellas ubicadas en la zona oeste. A su vez, este progreso industrial trajo consigo la formación del puerto de *El Musel*, entre 1893 y 1907, ubicado en el barrio de Jove.¹⁰ Es en este marco donde debemos situar el nacimiento de una primera generación de fábricas, como por ejemplo, *La Cerillera* (1862) dedicada a la producción de cerillas fosfóricas, *Fábrica de loza "La Asturiana"* (1876) orientada a la elaboración de piezas de loza, *La Algodonera* (1899) perteneciente al sector textil, *La Harinera* (1900) basada en la producción de harina, *Gijón Industrial* (1900), llamada posteriormente *Gijón Fabril*, destinada al sector de la botellería y moldería, o la *Fábrica de sombreros de Gijón* (1901) orientada a la producción de sombreros y diversos tejidos.¹¹ Fue en este contexto donde La Calzada "cerrándose en torno a sus fábricas, se convierte en el corazón industrial de la urbe".¹² Cabe destacar, en la formación de este paisaje industrial, la presencia de los astilleros ubicados en la costa, como fue el caso de *Astilleros G. Riera* desde 1901.¹³ En los años posteriores se continuaron abriendo nuevas fábricas en la zona como *Cristasa* (1910) dedicada a la producción de vidrio y cristal o *Cordelería Baras* (1922) consistente en la creación de cuerdas, cordeles, redes y bramantes. Finalmente, Crady (1960) productora de aparellaje eléctrico, fue una de las últimas empresas en llegar al barrio.¹⁴

⁹ Reglamento Orgánico de Organización y Funcionamiento de los Distritos de la ciudad de Gijón. (2005). [Reglamento Orgánico]. Ayuntamiento de Gijón. Recuperado de <https://www.gijon.es/es/publicaciones/reglamento-de-organizacion-y-funcionamiento-de-los-distritos-de-la-ciudad-de-gijon>

¹⁰ GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, *Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*, Gijón, Ediciones Trea, S.L, 2008.

¹¹ RECAL, *Gijón oeste. Una memoria industrial*. (2016) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

¹² GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, *Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*, Gijón, Ediciones Trea, S.L, 2008, p.26.

¹³ GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, *Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*, Gijón, Ediciones Trea, S.L, 2008.

¹⁴ RECAL, *Gijón oeste. Una memoria industrial*. (2016) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

En 1897, el barrio contaba con 782 habitantes, es decir, el 1,8% de la población de Gijón.¹⁵ Aproximadamente dos décadas más tarde los vecinos de La Calzada, junto a los de Jove, habían aumentado hasta los 2.500 habitantes.¹⁶ Resulta fundamental comentar algunos aspectos, de forma genérica, relativos a las condiciones de trabajo de los obreros en los primeros años de la industrialización en Gijón. Aunque las jornadas laborales podían variar según el sector, los obreros trabajaban de media unas 11 o 12 horas diarias. Sin embargo, en años posteriores y gracias a huelgas generales como la acontecida en 1872, las jornadas laborales se fueron reduciendo hasta las 10 horas o incluso 8 dependiendo del sector. A estas jornadas correspondía un salario de 3 pesetas diarias, de media, a finales del siglo XIX y el doble a comienzos del XX. Además, cabe destacar la peligrosidad de algunos sectores a causa de la falta de revisión de los equipos de trabajo o las malas condiciones higiénicas y de seguridad en fábricas y talleres.¹⁷

El 3 de septiembre de 1903, Pelayo Cabrales publicó en el periódico *El Noroeste* un artículo titulado “*Cómo viven los obreros (en una visita)*”. Bajo la mirada de un forastero, la situación en la que vivían los trabajadores y las trabajadoras de La Calzada a principios del siglo XX era dramática. La vida no se basaba en más que en ganarse el sueldo día a día y en conservar la vida, más allá de enfermedades como el tifus o la tuberculosis, a la orden del día a causa de las pésimas condiciones higiénicas de la zona. Sin embargo, los problemas del barrio parecían quedarse en el barrio, ya que en palabras de Cabrales, “el Ayuntamiento no ha tenido en cuenta que Gijón se escapa a la calle Corrida y se desliza a la vida del trabajo, aproximándose a esa gran arteria del Musel, por donde ha de circular la sangre nueva”.¹⁸

En el mismo artículo, el autor comenta su experiencia al visitar la casa de una familia obrera explicando que “así viven, en zaquizamí, encajonados, faltos generalmente de aire y de luz; aspirando por la noche los alientos de los demás vecinos, teniendo que preocuparse al alba de alejar a no muy conveniente distancia

¹⁵ LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés, *Desarrollo económico y urbano de Gijón siglos XIX y XX*, Gijón, Universidad de Oviedo, 1994, p.54.

¹⁶ TERRÓN BAÑUELOS, Aida, *La enseñanza primaria en la zona industrial de Asturias (1898-1923)*, Oviedo, Servicio Central de Publicaciones del Principado de Asturias, 1987.

¹⁷ BARRIO ALONSO, Ángeles, *El anarquismo en Gijón*, Gijón, Silverio Cañada, 1982, p.77.

¹⁸ CABRALES, Pelayo. (1903) “Cómo viven los obreros (en una visita)”, *El Noroeste* en BARRIO ALONSO, Ángeles, *El anarquismo en Gijón*, Gijón, Silverio Cañada, 1982, p.158.

los despojos de las viandas y los resultados de sus funciones fisiológicas”.¹⁹ De esta forma podríamos acercarnos brevemente a las viviendas obreras de principios del siglo XX. Según Sendín García, los barrios obreros gijoneses habituaban a encontrarse en una situación de abandono por parte del Ayuntamiento. Sin embargo, en La Calzada se construyeron numerosos bloques de viviendas promocionados por las empresas de la zona, especialmente en las décadas de los años 60 y 70. Entre muchas otras destacan las casas de La Algodonera o las viviendas pertenecientes al grupo de Gijón Fabril.²⁰ Resulta interesante señalar que los barrios de carácter industrial “soportan densidades constructivas y un grado de precariedad menores, ya que al ser promovidas por grupos privados y no por inmobiliarias profesionales, no se persigue un lucro inmediato”.²¹

Las humeantes fábricas y sus sirenas, los astilleros con sus amplias naves de trabajo y los grupos de bloques de viviendas fueron conformando así el paisaje y la marcada personalidad del barrio.

En la década de 1960, la construcción de la factoría de UNINSA en Gijón tiene como consecuencia un importante aumento poblacional de la ciudad. La urgente necesidad de vivienda hizo que el poder de los especuladores sobre el Ayuntamiento aumentase. De esta forma, se crearon numerosos edificios en una etapa que resultó ser, según Moisés Lordén Miñambres, “verdaderamente nefasta para la ciudad”.²² Este hecho afectó de forma negativa a aquellos vecinos de zonas periféricas, como La Calzada, ya que se tradujo en una menor cantidad de equipamientos y servicios urbanos para el barrio. Mientras tanto, la zona centro se convirtió en estos años en zona residencial y dedicada, casi en su totalidad, al sector terciario.²³

Sobre la sociedad obrera conformada en esta zona, el trabajo y el esfuerzo no fueron sus únicos pilares. Fueron muchas las ocasiones en las que los vecinos del barrio tuvieron que unirse para mejorar, justamente, las condiciones de vida de la

¹⁹ CABRALES, Pelayo. (1903) “Cómo viven los obreros (en una visita)”, *El Noroeste* en BARRIO ALONSO, Ángeles, *El anarquismo en Gijón*, Gijón, Silverio Cañada, 1982, p.158.

²⁰ SENDÍN GARCÍA, M.A., *La iniciativa oficial como difusora de barriadas de bloques y colonias en Gijón (1942-1985)*” ERIA, 21 (1990), pp.23-44.

²¹ SENDÍN GARCÍA, M.A., *La iniciativa oficial como difusora de barriadas de bloques y colonias en Gijón (1942-1985)*, ERIA, 21 (1990), p.19.

²² LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés, *Desarrollo económico y urbano de Gijón siglos XIX y XX*, Gijón, Universidad de Oviedo, 1994, p.77.

²³ LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés, *Desarrollo económico y urbano de Gijón siglos XIX y XX*, Gijón, Universidad de Oviedo, 1994.

zona. Si hablamos de los valores de estos vecinos, sin duda la reivindicación es un punto indispensable. Los progresos, en cuanto a condiciones de vida se refiere, tuvieron que ser peleados para ser alcanzados. En 1912 tuvo lugar una protesta para pedir alumbrado en la calle que conecta el barrio de El Natahoyo con La Calzada. La oscuridad de las calles de la zona es algo que Cabrales ya había denunciado años antes en su artículo. No obstante, el problema volvía a ponerse de manifiesto debido a “los innumerables trabajadores de ambos sexos que se ven precisados a atravesar diariamente aquel camino para ganar el pan suyo y de sus familias”.²⁴

A ésta podemos añadir otras muchas quejas y protestas, como la acontecida en 1914 para solicitar la instalación de una fuente en el barrio, ya que la existente resultaba insuficiente para proporcionar agua a toda la zona. Estas protestas también tuvieron lugar en el ámbito laboral como, por ejemplo, la huelga de 1903 en La Algodonera a causa de la rebaja del salario de las trabajadoras.²⁵



Figura 2: Vista aérea de La Calzada, década de 1950. Fuente: RECAL.

²⁴ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020, p.85.

²⁵ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020.

Trabajadoras de Crady como fueron Gela Duque y Ángeles Pollo en torno a la década de los años 1970, recuerdan el barrio con un continuo movimiento de trabajadores, independientemente de la hora que fuese siempre había obreros por la calle. Además, recuerdan cómo La Calzada era llamada “el barrio rojo”, por su tendencia a la reivindicación.

Para completar esta visión general sobre el barrio, considero relevante señalar las palabras de Luis Miguel Piñera sobre La Calzada. Piñera afirmó que “hasta 1960 era como una ciudad independiente en la que los vecinos quitaban y ponían calles sin contar con el ayuntamiento porque éste no les facilitaba la luz ni el agua”.²⁶

Por otro lado, brevemente me gustaría referirme a la educación en entornos industriales como este. Lo que ahora es un derecho que ayuda a los hijos de familias de clase obrera a alcanzar la igualdad de oportunidades, hace apenas 100 años era un tema que comenzaba a analizarse.

En 1913, La Calzada fue uno de los barrios elegidos por el Ayuntamiento como preferentes para la creación de escuelas primarias. Sin embargo, “a pesar de que el Ayuntamiento, convencido de lo prioritario que resultaba establecer una escuela en este barrio “centro de la inmensa mayoría de industrias”, había adquirido recientemente un local en el que instalar la escuela, el Estado rehusó hacerse cargo de su creación y mantenimiento”.²⁷

4. La mujer y el mundo del trabajo

Tradicionalmente, los estudios vinculados a la mujer en su faceta como trabajadora han sido cuanto menos, escasos. El interés por la investigación, desde un punto de vista patrimonial, respecto al trabajo femenino es algo relativamente reciente. Sin embargo, nos encontramos en un momento donde la perspectiva de género parece haber llegado también al patrimonio industrial. Como consecuencia, en los últimos años hemos podido ser testigos de la publicación de ciertos trabajos, congresos o libros que se fundamentan en estudios donde el papel de la mujer es

²⁶ FERNÁNDEZ, Elvira. (5 de junio de 1999). Radiografía al callejero. El Comercio.

²⁷ TERRÓN BAÑUELOS, Aida, *La enseñanza primaria en la zona industrial de Asturias (1898-1923)*, Oviedo, Servicio Central de Publicaciones del Principado de Asturias, 1987, p.65.

revisado y revalorizado. Debemos considerar la complejidad de estos estudios ya que los testimonios obtenidos por parte de las obreras son muy limitados.²⁸

En referencia a los registros sobre las mujeres trabajadoras en distintas épocas o sectores, también debemos tener en cuenta que presentan una serie de problemáticas que dificultan su análisis y nos impiden conocer con certeza dichos datos. Aquellas áreas donde más se concentraba el trabajo femenino eran donde había una mayor cantidad de subregistros. Otros factores que explican la poca fiabilidad de algunos registros pueden ser la omisión de la actividad laboral femenina o que en casos como los de las mujeres campesinas sus labores no fuesen reconocidas por valorar dicho trabajo como parte de sus tareas domésticas.²⁹ Por tanto, debemos ser conscientes de que probablemente el trabajo femenino fue mayor que el que los registros reflejan.

La invisibilización de la mujer en la industria es un hecho y es de ahí de donde debe surgir la necesidad de investigar sobre su situación, su trabajo y sus reivindicaciones. Poner sobre la mesa la labor de las obreras nos ayuda a ampliar horizontes e iniciar nuevas vías de investigación que nos permitan en un futuro poder conocer de una forma más completa la historia de nuestro patrimonio.

4.1. Educar, trabajar y conciliar

La división del trabajo según sexos no es algo que surgiese con la industrialización, previamente ya se esperaba de las mujeres cierta colaboración en la economía doméstica. Sin embargo, dicha contribución debía ser compatible con las labores del hogar ya que el sueldo que percibían de sus trabajos era algo meramente complementario.³⁰ Por supuesto, las labores domésticas al no repercutir en la economía familiar no eran contempladas como un trabajo y se consideraban una obligación de la mujer.³¹

²⁸ TIELVE GARCÍA, Natalia, PEREGRINA MÁRQUEZ, Suana, & GANCEDO VERDASCO, Javier. (junio, 2022). "Las mujeres del acero: un patrimonio (in)visible2. En: Trabajos de (no) andar por casa. Perspectivas de género para el Patrimonio Industrial. Bizkaia: TICCIH España- Diputación Foral de Bizkaia, pp. 215-227.

²⁹ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Entre la casa y la calle. Cambios socioculturales en la situación de las mujeres en Asturias (1900-1931)*, Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, p.193.

³⁰ BORDERÍAS, C., *Género y políticas de trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*, Barcelona, Icaria, 2007.

³¹ BALLARÍN DOMINGO, P. (2009). *La escuela de niñas en el siglo XIX: la legitimación de la sociedad de esferas separadas. Historia De La Educación.*

Es conveniente tener en cuenta algunos factores fundamentales sobre la situación de la mujer en las primeras etapas de la industrialización para así poder considerar, posteriormente, los puestos de trabajo a los que accedían y sus condiciones laborales.

En primer lugar debemos destacar las diferencias existentes entre la escolarización de niños y niñas en el siglo XIX.³² Las escuelas de niñas orientaban su formación hacia el trabajo doméstico y en consecuencia, el censo de 1860 plasmaba el hecho de que el 90,42% de las mujeres fueran analfabetas.³³ En 1868 se declaró a través del Reglamento del 10 de junio que “las labores que han de enseñarse principalmente a las niñas serán el punto y la costura, con las que pudieran ser de uso común en la localidad”³⁴. A finales de siglo se toleraba que las niñas pudiesen acceder a una formación más amplia, sin embargo, la finalidad no era otra que moldearlas para ser más eficientes en el hogar.³⁵ Cabe destacar que esta situación, que afectaba especialmente a la clase media, era aún peor para las clases trabajadoras, donde el acceso a la educación era mucho más complejo. Conviene recordar, como mencioné en el epígrafe previo, que aún en las primeras décadas del siglo XX, el barrio de La Calzada aún no contaba con colegio propio.³⁶ Estas condiciones educativas no hicieron más que fomentar el analfabetismo en la mujer. Por ello, cuando hubo oportunidad de acceder al mercado laboral, la gran mayoría ocuparon cargos que requerían una cualificación menor, a diferencia de hombres que pudieron acceder a puestos superiores.

Por otro lado, considero fundamental hablar de lo que hoy en día conocemos como “conciliación familiar”. Cuando las mujeres acceden al ámbito laboral en el sistema industrial, siguen teniendo la obligación de mantener un hogar y criar a unos hijos. En 1872, Elisa Huigom ya había denunciado la situación de las obreras, las cuales vivían en una constante doble jornada laboral. Huigom alegaba que:

³² BORDERÍAS, C., *Género y políticas de trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*, Barcelona, Icaria, 2007.

³³ CABRERA PÉREZ, Luis Alberto. *Mujer, trabajo y sociedad (1839-1983)*, Madrid, Fundación F.Largo Caballero, 2005

³⁴ BALLARÍN DOMINGO, P. (2009). La escuela de niñas en el siglo XIX: la legitimación de la sociedad de esferas separadas. *Historia De La Educación*, p.162.

³⁵ BALLARÍN DOMINGO, P. (2009). La escuela de niñas en el siglo XIX: la legitimación de la sociedad de esferas separadas. *Historia De La Educación*.

³⁶ TERRÓN BAÑUELOS, Aida, *La enseñanza primaria en la zona industrial de Asturias (1898-1923)*, Oviedo, Servicio Central de Publicaciones del Principado de Asturias, 1987

“La explotación de la mujer es dos veces mayor a la del hombre: la mujer después de cumplir sus demasiados deberes para con sus burgueses (en el taller o la fábrica), sobre ella pesa toda la carga del trabajo doméstico, y esto es excesivo, a la verdad, si la mujer es casada y tiene hijos; efectos de la excelente organización de la familia en la actual sociedad”.³⁷

Esta misma denuncia se planteaba en Gijón en 1917, cuando bajo el pseudónimo de Roxana, una mujer declaraba en el diario *El Noroeste* que “después de concluida la tarea obrera, continúan en sus casas los trabajos propios del hogar”.³⁸

La mujer, que tantas veces fue nombrada por la sociedad para atribuirle obligaciones y deberes, conductas morales o un supuesto modelo educativo que no tuvo la libertad de elegir, se convertía ahora en doblemente oprimida. Por supuesto, no fueron otras, más que las mismas mujeres, las que se ayudaron entre sí para cumplir con sus jornadas laborales mientras cuidaban de los hijos o realizaban las labores del hogar. Además, debemos tener en cuenta que en el siglo XIX, “en estos hogares sin electricidad, gas ni agua corriente, el trabajo doméstico se compone de una larga relación de tareas muy penosas, como el transporte de agua y combustible, el lavado y el planchado de la ropa”.³⁹

Una muestra de esto la encontramos gracias a Pelayo Cabrales, que en su visita a La Calzada en 1903 plasmó en un artículo, citado previamente, como una anciana cuidaba de sus tres nietos mientras los padres se encontraban en el trabajo. La abuela le dijo a Cabrales:

“Ya ve, señor: este desorden es natural. Ella viene a las doce y apenas si tiene tiempo como él, de comer, para enseguida volver al trabajo. Cuando la faena termina ya puede imaginarse qué ganas traerá de entregarse a las faenas de la casa. Hace lo más preciso y gracias. Y luego, ¡como trabaja a destajo... Si yo no fuera tan vieja..., pero si ya no puedo con los huesos!”.⁴⁰

³⁷ HUIGOM, Elisa. (1872) “A las obreras”, *La Federación*, nº143, p.1. En BORDERÍAS, C., *Género y políticas de trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*, Barcelona, Icaria, 2007, p.145.

³⁸ ROXANA. (1917). “Crónicas femeninas. La mujer moderna”, *El Noroeste*. En GARCÍA GALÁN, Sonia. *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020, p.32.

³⁹ FOLGUERA CRESPO, Pilar. *¿Hubo una revolución liberal burguesa para las mujeres? (1808-1868)*. En CABRERA PÉREZ, Luis Alberto. *Mujer, trabajo y sociedad (1839-1983)*, Madrid, Fundación F.Largo Caballero, 2005, p.56.

⁴⁰ BARRIO ALONSO, Ángeles, *El anarquismo en Gijón*, Gijón, Silverio Cañada, 1982, p.159.

Además, la incorporación de la mujer al ámbito laboral fue objeto de debate en la sociedad del momento. Se consideraba que las mujeres, al cobrar menos, suponían una competencia para los obreros. Sin embargo, el pilar fundamental de la mayoría de argumentos consistía en valorar y criticar el descuido que sufrían muchos hogares al ser abandonados por las obreras durante las jornadas laborales. En Gijón, el tema fue tratado en 1908 a través de *El Noroeste* por Álvaro de Albornoz, considerando que:

“La depresión del salario de los hombres no es la única consecuencia del trabajo femenino. La principal es la desorganización de la familia, la destrucción del hogar, vacío en las largas horas que marido y mujer pasan en el taller o en la mina, mientras los hijos quedan abandonados a manos mercenarias en las llamadas casas de maternidad”.⁴¹

La realidad, como de costumbre, era para muchas familias más compleja que lo que se podía decir desde la posición acomodada del dinero y la certeza. Es por ello que Sonia García Galán, doctora en Historia, analizó los expedientes de familias demandantes de la Gota de leche de Gijón y comprobó que los núcleos familiares eran variados ya a comienzos del siglo XX. Desde mujeres solteras a cargo de niños que debían trabajar para sobrevivir, hasta mujeres que ganaban más que sus maridos y así suponían el principal sustento del hogar.⁴² Sin duda, lo relevante de esto es que “el matrimonio y la maternidad no impide a las mujeres trabajar para generar unos ingresos pero éstas deben buscar una estrategia para conciliar la carga de género derivada de la familia con el empleo”.⁴³

Las diversas situaciones por las que muchas obreras tuvieron que transitar fueron, cuanto menos, complejas, y a cambio la respuesta de parte de la sociedad fue cuestionar si se merecían los puestos de trabajo. Tristemente, en la segunda mitad del siglo XX la situación no había variado mucho. Gela Duque, extrabajadora de la fábrica *Crady*, comentó que “la conciliación de la vida laboral y familiar no era

⁴¹ DE ALBORNOZ, Álvaro. (1908) “*El trabajo de la mujer*”, *El Noroeste*. En GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020, p.26.

⁴² GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020.

⁴³ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020, p.67.

algo que se planteaba en aquella época, eran discusiones que hacíamos nosotras”.⁴⁴

4.2. Los sectores de actividad feminizados

Con la llegada de la industrialización las mujeres accedieron a un tipo de trabajos que se ajustaban al rol que la sociedad les había asignado. García Galán los define como “trabajos considerados propios de las mujeres”⁴⁵ y consistían en la realización de aquellas labores que requerían más minuciosidad y delicadeza, o que simplemente en el imaginario social estaban vinculados a la mujer. Por tanto, estos empleos se centraron especialmente en la industria textil y tabacalera.

Concretamente, el sector textil fue precursor en la introducción de las obreras al ámbito laboral. La confección era una actividad estrechamente ligada a la mujer, por ello, desde el nacimiento de estas fábricas se utilizó mano de obra femenina. Debemos tener en cuenta que, previo a esta industrialización, la mujer ya ocupaba un espacio profesional como modista, aunque estos trabajos se realizaban en un ámbito doméstico.

De esta forma, a finales del siglo XIX se asentaron en Gijón, especialmente en La Calzada, numerosas fábricas de carácter textil cuya plantilla estaba conformada fundamentalmente por mujeres. Es el caso de *La Algodonera*, *La Gijonesa de Hilados y Tejidos* o *La Sombrera*. Cabe destacar, también en Gijón, la presencia de otro oficio profundamente feminizado, el de las tabacaleras. La minuciosidad que este trabajo requería hizo que la mujer fuese considerada idónea para él. Las llamadas cigarreras fueron un referente en la ciudad, ya fuese por ocupar cargos de control en la fábrica, mantener sus puestos más allá del matrimonio y la maternidad con una edad media de 54 años entre las trabajadoras o cobrar unos salarios superiores a los de obreras en otros sectores.⁴⁶

El trabajo femenino también estuvo presente en otros ámbitos, más allá del textil o el tabacalero, aunque no fuese tan destacado. En Gijón, el trabajo de las mujeres abarcó mucho más que esto, podemos hablar por tanto de “conserveras, metalúrgica y tipográfica, a las empleadas en talleres de confección, modistas,

⁴⁴ DUQUE, G. (2016, Mayo 13). Gijón Oeste: una memoria industrial. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=jT4IDRACAUw>

⁴⁵ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020, p.23.

⁴⁶ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020.

costureras, pantaloneras, camiseras, aprendizas; a aquellas que cosían a domicilio, pero también sirvientas, asistentas, nodrizas...”.⁴⁷ Y así continuaría un largo etcétera de mujeres que formaron parte de la vida económica y social de la ciudad, aunque el tiempo no lo haya considerado.

Es preciso resaltar el hecho de que, aunque nos encontramos ante sectores que contaban con una mano de obra destacadamente femenina, los puestos a los que las mujeres accedían eran aquellos que requerían una menor cualificación y por los que recibían un salario inferior, ya que los cargos superiores estaban ocupados fundamentalmente por hombres. Sin embargo, encontramos excepciones como en el caso de *La Tabacalera* de Cimadevilla, donde los puestos de control y supervisión se encontraban ocupados por mujeres.

A partir de la década de los años 30 del siglo XX, el trabajo femenino más allá de las paredes del hogar familiar no resultaba tan extraño. Además de en ciertos sectores industriales, la mujer ocupó, mayormente, puestos de trabajo como maestra o enfermera. En cualquier caso, se seguían tratando de oficios vinculados a la concepción de la mujer como educadora o cuidadora.⁴⁸

4.3. Las condiciones laborales

A finales del siglo XIX no era de extrañar que una niña de entre 7 y 9 años pudiese estar ya trabajando en fábricas, como así era el caso de *La Tabacalera* de Gijón.⁴⁹ Sin embargo, ya a comienzos del siglo XX la edad habitual rondaba los 14 años y posteriormente, de media, la mujer iniciaba su vida laboral a los 16 años de edad. Esto no supone que no hubiese mujeres que comenzaban a trabajar incluso a los 12 años, por debajo de la edad legal permitida.⁵⁰

Respecto al salario de las obreras, lo normal era que desempeñasen sus tareas en puestos que no requerían formación, los cuales estaban peor retribuidos que aquellos que sí precisaban de cierto nivel de educación. Podríamos pensar que este sería el motivo por el que las mujeres tenían unos salarios mucho más inferiores a los de los varones. Sin embargo, García Galán explica que “las

⁴⁷ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020, p.95.

⁴⁸ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020.

⁴⁹ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020.

⁵⁰ GONZÁLEZ DE ARRIBA, Nerea, *Las fuentes orales y la historia de las mujeres en el movimiento obrero: la industria textil asturiana*, Oviedo, IX Congreso de Historia Social, 2019.

diferencias salariales no se explican solo porque las trabajadoras ocupasen los puestos laborales de menor cualificación, pues incluso en estos casos había diferencias dependiendo del sexo de quien los desempeñase”.⁵¹

Las primeras leyes orientadas a la regulación laboral de la mujer tenían como fundamento su supuesta fragilidad biológica. Por ello, a finales del siglo XIX se prohibió el trabajo femenino en industrias peligrosas, como por ejemplo en el interior de minas. También quedaron prohibidas las labores industriales nocturnas mediante la Ley del 11 de julio de 1912. En consecuencia, dichas actividades laborales quedaban suspendidas entre las 9 de la noche y las 5 de la mañana. Sin embargo, en la industria textil la prohibición sólo afectaba a casadas y viudas con hijos. Además, tampoco se permitía que las obreras formasen parte de talleres que realizasen cualquier tipo de propaganda o publicación que pudiesen dañar su honradez. Estas nuevas normativas tuvieron como consecuencia la restricción de la mujer a ciertos sectores de trabajo.⁵²

Por otra parte, el trabajo femenino siempre ha estado supeditado a la condición maternal de la mujer y a comienzos del siglo XX se promulgaron ciertas leyes cuya función era salvaguardar la maternidad en el país. Algunas de ellas consistían en asegurar tres semanas de reposo tras el parto, que en menos de una década aumentarían a cuatro, o proporcionar a las obreras una hora de descanso durante sus jornadas laborales para el amamantamiento. No obstante, la causa de este interés por proteger la maternidad no residía en velar por las buenas condiciones de la madre sino en auxiliar a los niños al considerar que éstos suponían el futuro éxito del país.⁵³ En cualquier caso, la divulgación de estas leyes no supuso su cumplimiento y fue gracias al movimiento obrero y feminista, que mediante peticiones, huelgas y mitines lograron la mejora, en cierta medida, de las condiciones laborales de la mujer.⁵⁴

Igual de reseñable son algunas enfermedades asociadas a las mujeres trabajadoras pertenecientes al sector textil. En 1902, el médico asturiano Ambrosio Rodríguez Rodríguez, explicaba en un estudio como estas mujeres eran propensas

⁵¹ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Entre la casa y la calle. Cambios socioculturales en la situación de las mujeres en Asturias (1900-1931)*, Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, p.193.

⁵² GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020.

⁵³ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020.

⁵⁴ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020.

a sufrir desarreglos menstruales así como graves perjuicios a consecuencia del uso del corsé, el cuál era más dañino para ellas debido a sus posturas de trabajo. Además, dichas posturas también podían propiciar dolores de estómago, infartos de hígado o aneurismas en las trabajadoras.⁵⁵

5. Mujer y actividad fabril en La Calzada

Las fábricas que trataré a continuación son tan solo una muestra de la presencia que tuvo el trabajo de las mujeres en la industria de La Calzada. Si bien el empleo femenino estuvo presente en muchas más empresas de la zona, estas son algunas de las más significativas y representativas. El patrimonio industrial de este barrio no ha sido todavía estudiado, de forma específica, desde una perspectiva de género. Por su historia y condición, La Calzada encierra en su pasado los relatos de mujeres obreras que forman parte de su identidad y de su cultura industrial. El valor social de estos testimonios merece un espacio lejos de la invisibilización a la que han sido sometidos durante tantos años.

5.1. La Algodonera (1899 - 1967)

La Algodonera de Gijón fue una de las fábricas más célebres de La Calzada. En la actualidad, y a pesar de su desaparición hace más de cinco décadas, los vecinos del barrio todavía conocen la zona donde se ubicaba como “La Algodonera”. Sin embargo, la historiografía ha confundido de forma habitual esta empresa con La Gijonesa de hilados y tejidos, otra factoría que coincidió en el tiempo con ésta, también dedicada al sector textil, pero sin relación alguna entre ambas.

La Sociedad anónima que conformó esta empresa fue fundada el 19 de julio de 1899 con un patrimonio de 1.000.000 de pesetas.⁵⁶ Se asentó entre la actual Avenida Argentina y la línea de ferrocarril del Norte, en una zona cercana al puerto de El Musel y ocupando una finca de 12.000 metros cuadrados. La gran fábrica, que se asemejaba a un campamento por su amplia extensión, estaba encabezada por

⁵⁵ PIÑERA ENTRIALGO, Luis M., Gijón/Xixón: Industria y compromiso social, Gijón, Fundación de Cultura, Educación y Universidad Popular, 2022.

⁵⁶ FUERTES ARIAS, Rafael, Asturias industrial, Oviedo, Alvízorras Libros, 1999.

una prominente chimenea. A su vez, ésta se encontraba flanqueada por la sala de hilados y la sala de tejidos. Esta chimenea contrastaba con la horizontalidad de las naves de trabajo, caracterizadas por sus cubiertas de dientes de sierra. Al interior, el espacio se significaba por el uso de la iluminación cenital y la ventilación subterránea. El cierre de la factoría en 1967 hizo que las instalaciones fueran derribadas en 1970, a excepción de la chimenea, la cuál permaneció en pie hasta el año 1975.⁵⁷ A este espacio de trabajo, hay que sumar las viviendas creadas por la empresa dentro del recinto fabril. Inauguradas en 1910, estas casas estaban orientadas a los trabajadores que procedían de fuera de la provincia, los cuales podían gozar de ciertos privilegios como la gratuidad de luz y agua.⁵⁸

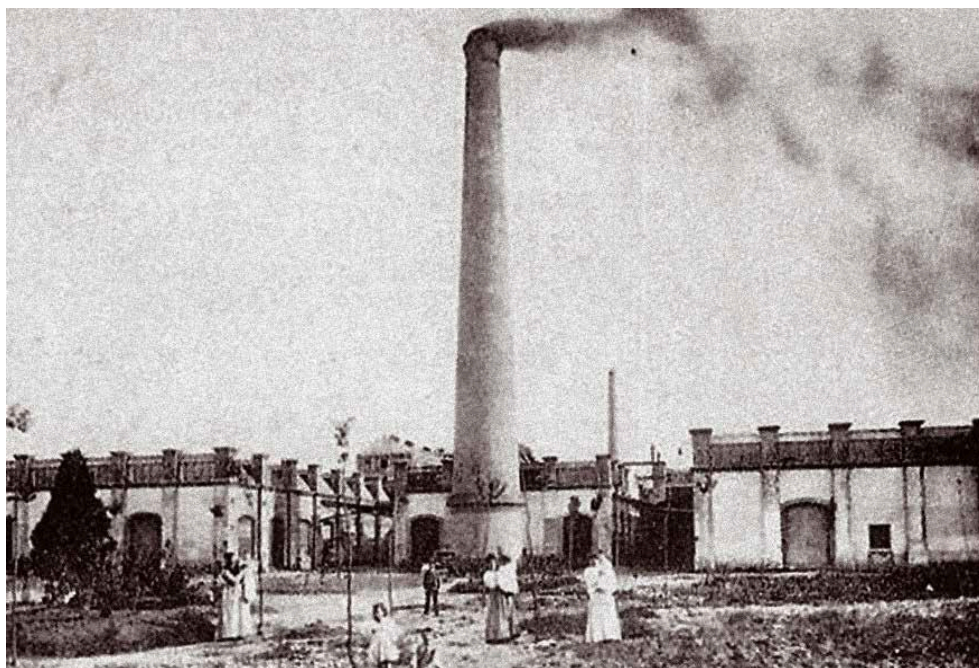


Figura 3: La Algodonera desde la Avenida Argentina, 1901. Fuente: RECAL.

Sin duda, La Algodonera disfrutó de un gran éxito, al menos durante sus primeros 20 años. Llegó a ser la primera fábrica textil en utilizar el sistema de trabajo taylorista en Asturias. Su especialidad consistía en tejidos blancos, especialmente sábanas, de las cuales producían diversos tipos. Su fama hizo que llegasen a exportar el material a otras provincias, llegando a competir con los textiles catalanes.⁵⁹

⁵⁷ GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, “*Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*”, Gijón, Ediciones Trea, S.L, 2008.

⁵⁸ RECAL, La Algodonera de Gijón. (2019) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

⁵⁹ GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, “*Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*”, Gijón, Ediciones Trea, S.L, 2008, p.121.

Lo cierto es que en Gijón no había tradición en el sector textil, por lo que muchas maestras tejedoras vinieron desde Cataluña. Desde que se fundó la empresa en 1899 hasta que se inició la producción, en torno a 1901, tuvo lugar un proceso de aprendizaje por parte de aquellas mujeres que se convertirían en trabajadoras de la fábrica. La selección de obreras se fundamentó principalmente en la edad de éstas. La idea fue la de contratar a jóvenes, desde los 14 años, de forma que las enseñanzas que recibiesen perdurasen en el tiempo durante más años.⁶⁰ Por supuesto, desde el nacimiento de la fábrica, la gran mayoría de trabajadores fueron mujeres. En 1903, la fábrica contaba con 460 trabajadores de los cuales, 420 eran mujeres y niñas.⁶¹ En el momento de su cierre, la plantilla había quedado reducida a 297 trabajadores. El género supuso el establecimiento de un sistema laboral donde el hombre realizaba tareas específicas dentro de la empresa, especialmente asociadas al mantenimiento y reparación de maquinaria o puestos de control y supervisión de los talleres. A su vez, la mujer cargó el peso de la fábrica sobre sí, pues llevaba a cabo diversas funciones dependiendo de la zona del taller donde trabajasen. De esta forma encontraríamos a; bobineras en la sala de hilados, tejedoras y aprendizas en la sala de telares, obreras encargadas de aprestar las urdimbres en las salas de máquinas de parar así como blanqueadoras en los talleres de blanqueo.⁶² Respecto a ésta división del trabajo según sexos, Victor G. Celis, extrabajador de La Algodonera, afirma que hubo ciertas excepciones, ya que:

“Los mandos eran de carácter masculino, pero en La Algodonera la mujer tuvo mucho protagonismo. Hubo tres o cuatro encargadas que perduraron en la historia de La Algodonera. Esas mujeres llegaron a ser verdaderas maestras y eran valoradas. Seleccionaban a la gente que les interesaban para trabajar. (...) No recuerdo el nombre de alguna pero hubo mujeres con una personalidad asombrosa que desempeñaban el cargo de maestras de telares”.⁶³

⁶⁰ CELIS, V.G. (2019, Mayo 5). La Algodonera de Gijón. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=hTkqosGkZYk&t=1360s>

⁶¹ GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, “*Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*”, Gijón, Ediciones Trea, S.L, 2008.

⁶² GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020.

⁶³ CELIS, V.G. (2019, Mayo 5). La Algodonera de Gijón. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=hTkqosGkZYk&t=1360s>



Figura 4: Trabajadoras de La Algodonera, 1911. Fuente: Julio Peinado. Museo Casa Natal Jovellanos. Fondo Alejandro Alvargonzález.

Sobre las condiciones laborales de las mujeres en La Algodonera, cabe decir que estas no diferían mucho de las habituales a comienzos del siglo XX. El salario de un hombre oscilaba entre los 2,50 y las 9,50 pesetas, en cambio, las mujeres cobraban como mínimo 1,75 y como máximo 2,55.⁶⁴ En un principio las jornadas laborales eran muy prolongadas, hasta que se logró la división del trabajo en dos turnos de ocho horas, de seis de la mañana a dos de la tarde y de dos de la tarde a diez de la noche. Mari Prendes, uno de los pocos testimonios femeninos que se conservan sobre el trabajo de las obreras en la factoría, recordaba cómo “había obreras que venían en bicicleta desde Montena, Pinzales, Candás...para entrar a trabajar a las 6 de la mañana. A la que no tuviese el telar funcionando a esa hora se le quitaba la prima o se la castigaba”.⁶⁵ Prendes también explicó brevemente la rutina previa a comenzar la jornada laboral: “pasábamos por La Azucarera, La Harinera y por Gijón Fabril. La sirena tocaba a menos cuarto para tener tiempo de vestirnos con la ropa de trabajo. Cuando la sirena tocaba, no se podía oír nada más

⁶⁴ Instituto de reformas sociales. (1913). Inspección de trabajo sobre la industria textil [Informe]. En RECAL, *La Fábrica de sombreros de Gijón: “La Sombrerera”*. (2022) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

⁶⁵ PRENDES, M. (2019, Mayo 5). La Algodonera de Gijón. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=hTkqosGkZYk&t=1360s>

que el ruido de las máquinas. La que la tuviera parada sería castigada”.⁶⁶ Tampoco resultaba extraño que fuesen castigadas si el telar donde trabajaban se averiaba y se consideraba que había sido culpa suya. Sin embargo, la extrabajadora recuerda los últimos años de la fábrica antes del cierre con cierta nostalgia: “estábamos contentas, éramos todas jóvenes y había armonía. Cuando vinieron los telares nuevos pensamos que nos subiría el sueldo y estaríamos mejor, entonces suena una voz: que se cierra la fábrica”.⁶⁷

En La Algodonera había aproximadamente unos 400 telares, los cuales producían un ruido constante que impedía la comunicación entre las obreras. Es por ello que se volvió habitual que las mujeres hablaran por señas. Además, debían trabajar con una intensa humedad ya que los telares se basaban en el uso del vapor, algo que llegaba a resultar muy duro.

Por otro lado, estos trabajos comportaban un cierto riesgo para las trabajadoras. Fueron muchos los accidentes laborales que tuvieron lugar en la empresa, lo cual era debido a la falta de las apropiadas medidas de seguridad. Por ejemplo, Víctor Pando, extrabajador de la factoría, recuerda como las lanzaderas podían salir disparadas llegando a alcanzar los 20 metros de distancia y pudiendo golpear, como sucedió en alguna ocasión, a una trabajadora.⁶⁸



Figura 5: Las obreras Mari Naves, Loli y Tina trabajando en la sección de blanqueo y apresto en La Algodonera, 1958. Fuente: RECAL.

⁶⁶ PRENDES, M. (2019, Mayo 5). La Algodonera de Gijón. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=hTkqosGkZYk&t=1360s>

⁶⁷ PRENDES, M. (2019, Mayo 5). La Algodonera de Gijón. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=hTkqosGkZYk&t=1360s>

⁶⁸ PANDO, V. (2019, Mayo 5). La Algodonera de Gijón. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=hTkqosGkZYk&t=1360s>

Si hay un hito que debemos destacar al referirnos al trabajo femenino en esta empresa, es sin duda la huelga de tejedoras acontecida en 1903. Desde su apertura, La Algodonera experimentó cierto éxito, lo cuál llevó a la compañía a optar por el aumento de la productividad de las obreras sin que esto conllevara un aumento de su sueldo. Este nuevo sistema de trabajo incesante supuso el estallido de la huelga, que buscaba una subida salarial.⁶⁹ Aunque dicha huelga fue la más sonada, no fue la única, en 1908 tuvo lugar otra a causa del nombramiento de un maestro de taller catalán. En 1910 también se produjo una huelga de urdidoras, bobineras y tejedoras debido a una rebaja salarial, lo cual derivó en un cierre patronal.



Figura 6: Obreras de La Algodonera. Fuente: RECAL.

En 1916, las obreras también unieron fuerzas en una huelga que exigía realizar jornadas de 10 horas y una subida del 80% de los salarios, la cual finalizaría al año siguiente sin haber logrado las trabajadoras su propósito. Los conflictos producidos en la fábrica a consecuencia de las continuas reivindicaciones llegaron al punto de que el Consejo de Administración se plantease el cierre de la empresa.⁷⁰ Las obreras de esta factoría se convirtieron así en ejemplos de la lucha por los

⁶⁹ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020.

⁷⁰ RECAL, La Algodonera de Gijón. (2019) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

derechos laborales de la mujer. Sin embargo, cabe destacar que no estuvieron solas en dicha lucha, y que las trabajadoras de La Tabacalera y La Sombrerera también sentaron un precedente en Gijón en la defensa de estos derechos. Además, a estas primeras huelgas cabe mencionar las que, años después, llevaron a cabo trabajadoras como las de IKE o Crady. Sin duda, la unión femenina, en cualquier espacio, pero especialmente en el laboral, ha sido muy necesaria para poder avanzar y conquistar aquellos justos derechos.

5.2. La Sombrerera (1901 - 1954)

Otra destacada fábrica ubicada en el barrio de La Calzada fue La Fábrica de Sombreros de Gijón, conocida como La Sombrerera. Abrió sus puertas en 1901, con un capital de 1.000.000 de pesetas que en una década aumentaría hasta 1.800.000. La empresa se popularizó rápidamente gracias a la buena calidad de los materiales utilizados y de la fabricación de diversos tipos de sombreros y cascos. Además, el uso de maquinaria importada desde Italia daba imagen de absoluta modernidad.

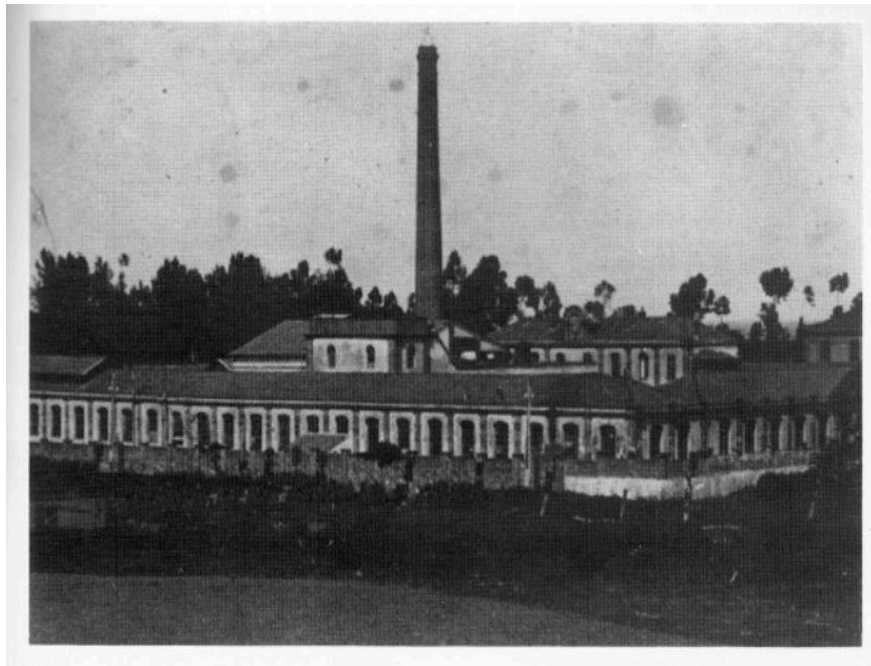


Figura 7: Vista posterior de La Sombrerera, 1925.
Fuente: Agrupación Fotográfica de La Calzada "Asemeya".

Al igual que sucedía en la arquitectura de La Algodonera, La Sombrerera destacaba por su gran chimenea, la cual contrastaba con la horizontalidad de los pabellones que componían la totalidad del recinto. Todo ello situado en una parcela

de 8.000 metros cuadrados con entrada por la calle Oriental.⁷¹ Tras el cierre de la empresa a mediados de la década de 1950, el espacio fue ocupado por una fábrica de baldosas, hasta que finalmente el recinto fue derribado para situar en la actualidad un centro de salud.⁷²

A las áreas de trabajo cabe añadir las viviendas obreras conocidas como *Cases de La Sombrerera*, con decoración de estilo modernista en los balcones. Dichas viviendas fueron construidas prácticamente al mismo tiempo que la fábrica. Pervivieron unos años más que la factoría, aunque inevitablemente fueron también derribadas en el año 2005 para construir nuevos edificios. La noticia de la demolición de estas viviendas fue reflejada en el periódico *El Comercio* mediante el titular “La Calzada derrumba 104 años de historia”.⁷³ Probablemente, el caso de La Sombrera sea uno de los mejores ejemplos sobre cómo antiguas fábricas son derribadas y sustituidas por nuevas viviendas y equipamientos sociales, sin que quede rastro de la industria que un día existió entre las calles.

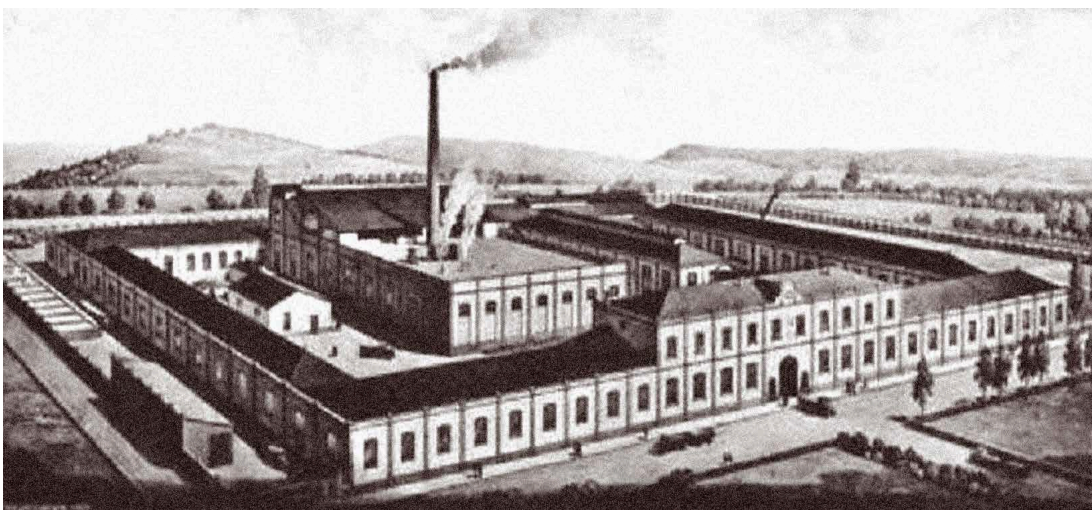


Figura 8: Grabado de La Sombrera. Fuente: RECAL.

Respecto a las condiciones laborales de las mujeres trabajadoras de La Sombrerera, son escasos los datos que se conservan. Según el Informe del Instituto de Reformas Sociales e Inspección de Trabajo sobre industria textil en España del año 1913, se conocen las jornadas laborales y los salarios de los obreros, así como

⁷¹ RECAL, *Gijón oeste. Una memoria industrial*. (2016) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

⁷² GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, “*Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*”, Gijón, Ediciones Trea, S.L, 2008.

⁷³ RECAL, *La Fábrica de sombreros de Gijón: “La Sombrerera”*. (2022) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

la cantidad de hombres y mujeres. La fábrica contaba con 87 varones frente a 45 obreras, una cifra sobre el empleo femenino que no deja de ser significativa. Los horarios de trabajo que constan en este informe parecen ser previos a la instauración de las jornadas de ocho horas, ya que consistían en diez horas y tres cuartos diarias con un descanso de dos horas para almorzar. Los sábados la jornada se reducía a nueve horas.

Por supuesto, al igual que sucedía en el caso de La Algodonera, los sueldos femeninos son muy inferiores a los masculinos. Una mujer cobraba un mínimo de 1,75 pesetas y un máximo de 2,55, mientras que el jornal de los trabajadores variaba en torno a 3 y 6,50 pesetas. Cabe destacar que estas diferencias salariales tenían como fundamento el supuesto poco rendimiento de las obreras.⁷⁴

5.3. La Gijonesa de hilados y tejidos (1900 - 1918/1922)

La Compañía Gijonesa de hilados y tejidos, más conocida como “La Saquera”, fue una importante empresa textil situada en camino de Rubín, en los límites entre la llamada Calzada Alta y Jove. El sobrenombre por el que esta fábrica era popularmente conocida, La Saquera, proviene de la manufactura de sacos de yute, un producto en aquel momento muy solicitado. La sociedad fue constituida en el año 1899, comenzando la producción un año más tarde. La vida del taller fue bastante breve ya que en 1918 cerró sus puertas. Sin embargo, en 1922 los terrenos y edificios que conformaban La Saquera fueron comprados por otra empresa, La Cordelera, la cuál se mantendría en funcionamiento hasta finales de la década de 1990.⁷⁵ En la actualidad, el espacio se encuentra en estado de semiabandono.

El recinto donde se ubicaba la factoría constaba de 3.000 metros cuadrados donde se encontraban los diversos edificios que componían La Gijonesa como por ejemplo talleres, oficinas y almacenes. Para una producción media de unos 775.000 sacos anuales, contaban con: 1 molino, 10 máquinas de hilar, 80 telares o 1 máquina de vapor, entre otros materiales.⁷⁶ Además, a partir de las escasas fotografías que se conservan del recinto fabril podemos conocer también la

⁷⁴ RECAL, *La Fábrica de sombreros de Gijón: “La Sombrerera”*. (2022) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

⁷⁵ RECAL, *Gijón oeste. Una memoria industrial*. (2016) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

⁷⁶ FUERTES ARIAS, Rafael, *Asturias industrial*, Oviedo, Alvíoras Libros, 1999.

existencia de una chimenea similar a las pertenecientes a La Algodonera y La Sombrerera.

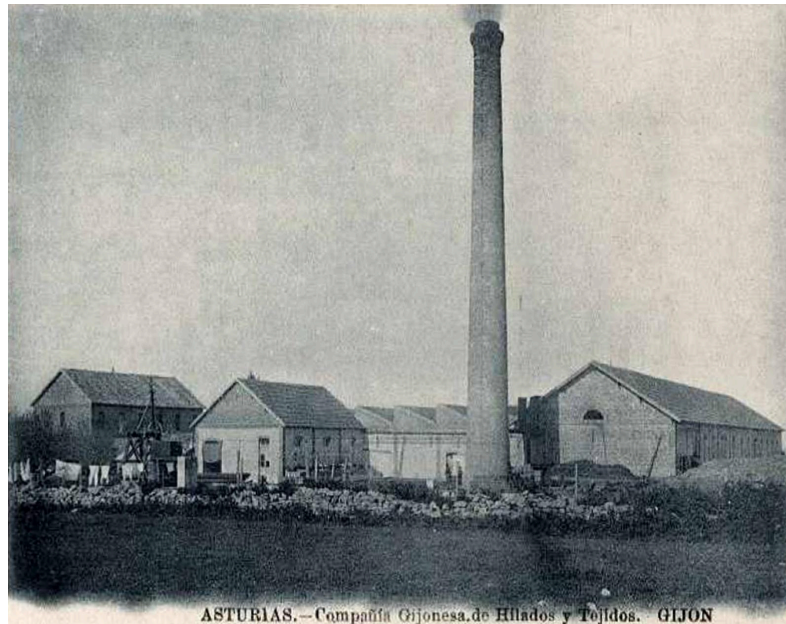


Figura 9: Compañía gijonesa de Hilados y Tejidos, más conocida como “La Saquera”, ocupando el espacio donde se creó posteriormente la Cordelería Baras. Fuente: RECAL.

Los trabajadores de La Saquera eran principalmente mujeres, algo habitual al pertenecer esta empresa al sector textil. En 1913 la plantilla estaba conformada por 119 mujeres, 42 hombres y 12 niños. Al igual que hemos visto en los casos anteriores, el salario de las obreras era muy inferior al de los hombres. Mientras que las mujeres cobraban entre 1,50 y 1,75 pesetas, los hombres ganaban unos sueldos que oscilaban entre 2,50 y 6,66 pesetas.⁷⁷

A partir de 1913 las huelgas por parte de las trabajadoras se fueron sucediendo de forma constante, ya que la empresa no cumplía con las jornadas laborales de diez horas diarias ni con la ley de descanso dominical, que había sido promulgada ya en 1905. Además, las obreras pedían que los rollos de tela que debían manejar durante el proceso productivo de los sacos, no sobrepasaran los 60 kilos. Por supuesto, la postura de los patronos era cuanto menos tirana, pues en ningún momento se encontraban dispuestos a ceder ante ninguna de las reivindicaciones de las obreras. El resultado de estas huelgas fue la firma de un acuerdo de mínimos que no solucionó los problemas ya que la situación continuó

⁷⁷PINIELLA. H. (2024) RECAL.

siendo la misma. En 1918 los conflictos aún permanecían, debido a ésto la fábrica optó por vender la maquinaria y cerrar sus puertas.⁷⁸

5.4. Roylo S.A (1956 - 1983)

En este caso nos encontramos con una fábrica que ha pasado un tanto desapercibida a lo largo de los años y que no ha sido estudiada por el momento.

Roylo fue una modesta empresa que nació en el año 1956 entre la Calle Pinzón y la Calle Magallanes, en La Calzada. Su actividad principal era la manufactura de géneros de punto, perteneciendo por tanto al sector textil. A diferencia de la capacidad de producción de las anteriores empresas citadas, esta era mucho menor. Roylo se encontraba ubicada en un edificio de planta baja cuyo proyecto de reforma para ser acondicionado como taller textil fue llevado a cabo por el arquitecto Pedro Cabello. Posteriormente, en 1970, se realizaron obras de acondicionamiento del local para una academia de corte y confección así como la construcción de un local comercial. En aquel momento la propietaria del local era Maria del Pilar Rodríguez Lorenzo.



Figura 10: Exterior de Roylo h.1971-1972, ubicada en una casa de dos plantas construida en 1931. Fuente: RECAL.

⁷⁸ PINIELLA. H. (2024) RECAL.

Mediante el parte de alta de trabajo del presidente de Roylo, Miguel Roque Lombardi, sabemos que en el año 1961 su sueldo base diario era de 62,87 pesetas. Cabe recordar, que se trata del sueldo del presidente de la fábrica y que dicho salario variaba en función del cargo y, por supuesto, del sexo. Al tratarse de una empresa perteneciente al sector textil es posible que la mayor parte de la plantilla estuviese constituida por mujeres.

A comienzos de la década de 1980, la factoría contaba con 22 empleados, aunque desconocemos el número de mujeres. Sin embargo, diversos anuncios en periódicos muestran el interés de la factoría en contratar a: una planchadora a máquina⁷⁹, una repasadora para géneros de punto⁸⁰...por lo que lo más probable es que la mayor parte de la plantilla estuviera conformada por mujeres. Además, a través de un artículo publicado en agosto de 1983 en El Comercio, sabemos que las 14 trabajadoras que aún formaban parte de la empresa en aquel momento, eran exclusivamente mujeres.⁸¹

En 1983 la empresa optó por prescindir de un tercio de los empleados. Según CC.OO, la intención era ir reduciendo la plantilla hasta acabar cerrando.⁸² En septiembre del mismo año, Roylo se declaró en quiebra y rescindió el contrato de las últimas 14 trabajadoras.

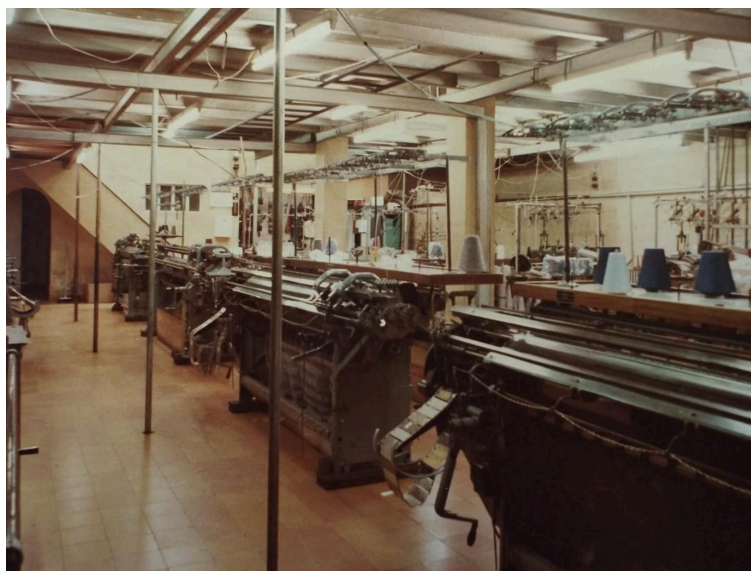


Figura 11: Interior del taller de Roylo. Fuente: RECAL.

⁷⁹ El Comercio, 14-04-1971, página 9.

⁸⁰ El Comercio, 26-01-1971, página 7.

⁸¹ "No hubo avenencia en Roylo S.A." (1983, 30 de agosto). El Comercio, página 6.

⁸² "Expediente en crisis en la empresa Generos de punto Roylo" (1983, 4 de junio). El Comercio, página 6.

5.5. Crady (1960 - 2006)

Crady es una de las fábricas que más tardíamente se asentaron en la zona. A lo largo de su historia tuvo varias ubicaciones, en El Llano y en el Polígono de Porceyo, donde cerraría definitivamente en el año 2012. Sin embargo, destaca su etapa en El Cerillero entre 1960 y 2006.⁸³

Durante los años setenta la factoría contaba con unos 750 trabajadores.⁸⁴ Se trataba de un espacio mixto, por lo que la mitad de los trabajadores eran mujeres. Además, es uno de los casos en los que encontramos a numerosas obreras en una empresa que no pertenecía al sector textil. La principal actividad era la manufactura de aparallaje eléctrico, una labor que requería de cierta minuciosidad y delicadeza, por lo que se contrataron esencialmente a obreras.

Crady se convirtió en una de las fábricas gijonesas que empleaba un mayor número de trabajadoras. Comenzaban a trabajar en esta fábrica siendo muy jóvenes, algunas tenían 14 años cuando iniciaban el periodo de prueba de 3 meses que debían superar para ser contratadas. Por supuesto, y como ya hemos visto en casos anteriores, los hombres ocupaban puestos de rango superior a los de las mujeres, por lo que el salario de las obreras era inferior. De cualquier modo y como explicó Sonia García, aunque ocupasen el mismo puesto también existía cierta diferencia respecto al sueldo.⁸⁵

Estas distinciones entre trabajadoras y trabajadores no tenían lugar únicamente en el ámbito económico. Angeles Pollo, trabajadora de Crady entre 1968 y 1987 manifestaba que, “la diferencia de trabajo entre hombres y mujeres era importante, porque los hombres mientras que dos estaban 3 horas poniendo una baldosa y echando un pito, a las mujeres nos controlaban hasta el momento de ir al servicio”.⁸⁶ El nivel de control llegaba hasta el punto de que el propio encargado iba a buscarlas al baño si consideraba que habían excedido cierto tiempo.⁸⁷

⁸³ RECAL, *Gijón oeste. Una memoria industrial*. (2016) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

⁸⁴ SANCHEZ PÉREZ, Amaranta, *Mujeres en las luchas obreras de Asturias: de la transición democrática a la reconversión industrial (1975-1990)*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Valladolid.

⁸⁵ GARCÍA GALÁN, Sonia, *Entre la casa y la calle. Cambios socioculturales en la situación de las mujeres en Asturias (1900-1931)*, Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, p.193.

⁸⁶ POLLO, A. (2016, Mayo 13). Gijón Oeste: una memoria industrial. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=jT4IDRAcAUw>

⁸⁷ SANCHEZ PÉREZ, Amaranta, *Mujeres en las luchas obreras de Asturias: de la transición democrática a la reconversión industrial (1975-1990)*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Valladolid.

La empresa se asentaba sobre un modelo paternalista, algo común durante la década de los años 60. Este paternalismo se enfocaba especialmente en las mujeres y consistía en la realización de fiestas y eventos. Uno de los puntos claves era la elección de una Miss dentro de la empresa, de forma que las obreras se sintieran más relevantes.⁸⁸



Figura 12: Encierro en Crady. Fuente: Foto Cesar.

Además, Crady había ganado cierto reconocimiento debido a la oferta de algunos servicios para sus trabajadores, como podría ser un café o música. Sin embargo, nada más lejos de la realidad, pues la empresa incumplía numerosos derechos laborales respecto a sus trabajadores, ejerciendo una posición sumamente tirana. La realización de horas de trabajo extraordinarias parecían entrar dentro de la jornada laboral de los trabajadores, pues aquel que no cumpliera con ellas era sancionado por la empresa, incluso mediante el despido. Los descansos

⁸⁸ DUQUE, G. (2016, Mayo 13). Gijón Oeste: una memoria industrial. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=jT4IDRAcAUw>

consistían en veinte minutos y era el único tiempo que la plantilla podía abandonar sus puestos de trabajo.⁸⁹

“Las oportunidades que se les presentaba a las mujeres para ascender dentro de la fábrica eran muy limitadas, por lo que, en un inicio, optaron por amoldarse a los roles tradicionales de género de feminidad dócil, sumisa y abnegada, evitando cuestionar las decisiones de los hombres. Es decir, acatar la jerarquía y el mando, que eran actitudes femeninas muy valoradas en el contexto laboral de la época. Desde esta postura pasiva y dócil, se les podía premiar con pequeñas mejoras laborales que los encargados les facilitaban”.⁹⁰



Figura 13: Trabajadoras de Crady durante el encierro en la fábrica. Fuente: RECAL.

⁸⁹ SANCHEZ PÉREZ, Amaranta, Mujeres en las luchas obreras de Asturias: de la transición democrática a la reconversión industrial (1975-1990). Trabajo Fin de Máster, Universidad de Valladolid.

⁹⁰ SANCHEZ PÉREZ, Amaranta, Mujeres en las luchas obreras de Asturias: de la transición democrática a la reconversión industrial (1975-1990). Trabajo Fin de Máster, Universidad de Valladolid.

El trato que recibían obreras y obreros diferían mucho entre sí. Mujeres como Ángeles Pollo, tomaron la iniciativa de denunciar las condiciones laborales de empresas como ésta. En 1975, la revista Asturias Semanal publicó un artículo donde diversas mujeres, tras el anonimato de unas siglas, denunciaban cómo eran acosadas y perseguidas, así como el trato vejatorio que recibían por parte de diversas empresas de Gijón, entre ellas, Crady. “A raíz de esas denuncias hubo todavía más acoso y más persecución”.⁹¹ Como resultado, la empresa prohibió que el resto de compañeras le dirigieran la palabra a Ángeles, aunque confiesa que, “a pesar de ello, siempre me sentí muy arropada y acompañada por mis compañeras”.⁹² Posteriormente fue despedida y una huelga de tres días puesta en marcha por el resto de obreras hizo que fuese readmitida aunque trasladada a un economato.

A esta primera huelga le sucedieron muchas más. Las trabajadoras y los trabajadores comenzaron a denunciar las condiciones laborales y a luchar por la implantación de aquellas medidas que eran justas. Desde 1976 las movilizaciones se intensificaron. “Las mujeres éramos las primeras que estábamos al frente (...) éramos muy peleonas”.⁹³ Por ejemplo, una de las reivindicaciones llevadas a cabo por las obreras fue la llamada “ley de la silla”. Las obreras solicitaban una silla para poder sentarse a lo largo de sus jornadas laborales, algo que estaba recomendado por una directiva europea, para que no trabajasen de pie constantemente. De esta forma, pudieron mejorarse las condiciones laborales ya que tras 21 días de huelga, las obreras consiguieron la implantación de dicha ley en la empresa. Estas movilizaciones resultaban esenciales especialmente para las mujeres no solo por lograr aquellos derechos que les correspondían, sino porque en un entorno donde la mujer no era respetada en absoluto por ser considerada inferior y sumisa, con sus luchas lograron cierto grado de respeto.

También se llevaron a cabo encierros en el interior de la fábrica, como el acontecido en 1976 a raíz de las diferencias salariales entre los trabajadores de

⁹¹ POLLO, A. (2016, Mayo 13). Gijón Oeste: una memoria industrial. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=jT4IDRACAUw>

⁹² POLLO, A. (2016, Mayo 13). Gijón Oeste: una memoria industrial. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=jT4IDRACAUw>

⁹³ POLLO, A. en SANCHEZ PÉREZ, Amaranta, Mujeres en las luchas obreras de Asturias: de la transición democrática a la reconversión industrial (1975-1990). Trabajo Fin de Máster, Universidad de Valladolid.

taller y los oficinistas. En este caso se logró “el mejor convenio firmado a nivel nacional”.⁹⁴

Casos como el de Ángeles hace que podamos poner nombre a mujeres que se convirtieron en líderes sindicales. El papel de la mujer en la industria no abarca sólo los espacios de trabajo, también aquellos espacios de lucha y reivindicación gracias a los cuales se lograron mejores derechos y condiciones laborales para los obreros. Partiendo desde la docilidad como empleadas en un principio, tuvieron que alcanzar la rebeldía para ser respetadas como trabajadoras.

6. Un barrio con memoria

Finalmente, considero que la mejor carta de presentación de un barrio es la memoria de aquellos que lo han vivido. Las experiencias, testimonios y recuerdos de los vecinos y trabajadores de La Calzada son una importante fuente de información sobre lo que fue, en algún momento, la realidad de la zona, más allá de lo expuesto en este trabajo. En la actualidad, el barrio ha ido cambiando hasta convertirse en residencial, sin embargo, su pasado industrial aún permanece muy presente. Considero a los obreros y las obreras protagonistas de una historia y de una memoria que, gracias a diversas iniciativas por parte de los vecinos de La Calzada, se les está devolviendo.

En primer lugar, debo destacar las labores llevadas a cabo por el grupo de participación “RECAL, proyecto de memoria”. Desde el año 2015 y con la colaboración de la Fundación Municipal de Cultura de Gijón, el grupo ha llevado a cabo diversas exposiciones sobre el pasado industrial de la zona oeste. Podemos destacar algunas como por ejemplo, “Gijón oeste, una memoria industrial” (2016), “La Algodonera de Gijón” (2019) o “La Fábrica de Sombreros de Gijón, ‘La Sombrerera’” (2022). Gracias a esta iniciativa, nacida en La Calzada, el pasado del barrio y sus vecinos se ha podido reconstruir, ya sea mediante los testimonios de ex trabajadores, documentación gráfica o recopilación de información procedente de diversas fuentes. También cabe destacar la implantación de diversas placas que conmemoran aquellas fábricas que hoy en día han desaparecido, una iniciativa del grupo gracias a la cuál encontramos un espacio de recuerdo en aquellos lugares

⁹⁴ POLLO, A. (2016, Mayo 13). Gijón Oeste: una memoria industrial. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=jT4IDRACAUw>

donde hoy en día ya no queda nada. Personalmente, considero que RECAL cumple con diversas funciones, no solo respecto a la investigación de nuestro patrimonio, sino también respecto a la divulgación para acercar a los más jóvenes una historia que no conocieron pero que igualmente les pertenece.



Figura 14: Muestra de dos de las placas colocadas por el grupo RECAL en los diversos puntos de La Calzada donde se localizaban las principales fábricas. Fotografía: Elena Valle Sánchez

Otra iniciativa a destacar fue la llevada a cabo por la Vicaría de La Mujer de la Asociación Vecinal de La Calzada a finales de 2023. Se llevó a cabo una ruta por La Calzada cuyo objetivo era conocer el patrimonio industrial del barrio bajo una perspectiva de género. De esta forma, la ruta estaba conformada por diversos puntos de interés, aquellos donde se encontraban aquellas fábricas donde la mujer había tenido un papel destacado.⁹⁵

Finalmente, en mayo de 2023 los alumnos del colegio Príncipe de Asturias también realizaron una ruta por la zona donde recreaban la vida de los trabajadores de las distintas fábricas. Vestidos como obreros de principios del siglo pasado se situaban frente a los puntos clave del recorrido para recitar, en algunos casos,

⁹⁵ RECAL, Asociación Vecinal La Calzada. (2023). "Mujeres en la industria - Gijón Oeste" [Visitas guiadas, Vocalía de la Mujer]

canciones que promocionaban los productos de la empresa, así como para describir la historia de las fábricas y la vida de aquel entonces.⁹⁶

Estas iniciativas son muy necesarias para no perder lo poco que en la actualidad conservamos sobre nuestro patrimonio industrial. Son necesarias para que exista una conciencia sobre nuestro pasado y su valor. La investigación, la divulgación y la educación son herramientas esenciales para no volver a destruir dicho patrimonio. De esta forma, una comunidad puede protegerlo y conservarlo.

Finalmente, en la memoria también debemos conservar el hecho de que las mujeres hayan sido una parte fundamental en el proceso de industrialización y en la formación de los barrios obreros de finales del siglo XIX. La figura de estas obreras ha permanecido durante mucho tiempo en la sombra, incluso en aquellas industrias, como la textil, considerada tradicionalmente como “femenina”. Un ejemplo de esto es el hecho de que en mayo de 2019, el grupo de investigación RECAL, realizó una serie de entrevistas a ex trabajadores de La Algodonera en formato audiovisual. Estos testimonios formaron parte de la exposición “La Algodonera de Gijón”, un proyecto de memoria social. El grupo RECAL explica en dicho video que:

“Pese a los esfuerzos realizados para encontrar extrabajadoras, los testimonios recogidos en este audiovisual son mayoritariamente de hombres, en una historia, la de La Algodonera, en la que la inmensa mayoría de trabajadoras fueron mujeres. Cada cual puede sacar sus propias conclusiones...”⁹⁷

Si bien la historia de la clase obrera ha sido tradicionalmente anónima, lo ha sido aún más la historia de las obreras, cuyo trabajo ha sido poco valorado y reconocido. El papel de las mujeres en la industria ha sido muchas veces concebido como secundario, un complemento a su trabajo en el hogar. En el caso de las trabajadoras de la industria de La Calzada, al igual que en muchos otros espacios, son muy pocos los testimonios que se conservan para el gran peso que tuvieron en muchas de las fábricas. Aunque algunos de estos testimonios hayan sido olvidados

⁹⁶ ANTUÑA, P. (2023, 5 de junio). La Calzada revive su pasado industrial: así lo representaron sus vecinos más jóvenes. *La Nueva España*. <https://www.lne.es/gijon/2023/05/05/calzada-revive-pasado-industrial-representaron-86945017.html>

⁹⁷ RECAL. (2016, Mayo 13). La Algodonera de Gijón. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=hTkqosGkZYk&t=1360s>

para la memoria social, creo que es importante poner nombre y apellidos a esas mujeres, porque aunque así lo parezca, las obreras no eran anónimas. Brevemente me gustaría referirme a algunas de esas trabajadoras como fueron; Olvido Fanjul, Mari Naves, Loli, Tina, Vitorina, Maruja, Joaquina Alonso, Carmina, Mari Carmen o Mari Prendes de La Algodonera; Aurea Álvarez de La Sombrerera; Angeles Pollo y Gela Duque de Crady, y tantas otras aunque su nombre no se recuerde.

7. Conclusiones

Tras el estudio llevado a cabo en este trabajo sobre el pasado industrial de La Calzada y, especialmente, la problemática del trabajo femenino, considero que, en primer lugar, debemos dejar constancia de la fragilidad de este patrimonio y la necesidad de realizar investigaciones que promuevan la conservación y difusión de la memoria de la industria. También considero necesario, de modo particular, reivindicar la historia del barrio de La Calzada, el más claramente identificado dentro de la ciudad de Gijón al mundo de la industria. A ello hemos querido contribuir con este trabajo.

Por otro lado, al tratar el papel de la mujer en el mundo del trabajo, se ha evidenciado el largo camino que las obreras han tenido que recorrer hasta la actualidad. Son escasas las fuentes de información a las que acudir que nos puedan proporcionar datos sinceros sobre su implicación en el desarrollo económico y social que la industrialización trajo consigo. La escasa educación, los juicios sociales que sufrieron al introducirse en el mercado laboral, la doble carga que padecían, la del trabajo y la del hogar, así como la nula conciliación familiar existente, son solo algunos factores que ejemplifican ese duro camino.

Sin embargo, en esta historia cabe resaltar también las voces de muchas mujeres que tuvieron el valor de cambiar las normas establecidas, de luchar por unas mejores condiciones laborales, de reivindicar su trabajo y gracias a las cuales el camino se ha vuelto mucho más ligero. Quizá una de las enseñanzas más importantes haya sido que nunca hubo solo madres y abuelas, ni solo amas de casa, la mujer siempre fue mucho más, aunque no se haya mostrado. Amelia Garcia, extrabajadora de Obrerol-Monza, dijo que:

“Al desaparecer las fábricas, en general ¿Qué referentes tenemos ahora? Yo siempre digo que no quiero mirar para atrás, quiero mirar para adelante. No

quiero convertirme aún en la abuela batallitas, pero es que la gente joven hoy en día no tiene esa imagen de los miles de obreros con uniformes saliendo y entrando del puesto de trabajo al sonido de la sirena”.⁹⁸

La investigación sobre la mujer en la industria así como los estudios con perspectiva de género deben ser una constante, no solo porque es de justicia devolver a la luz a aquellas obreras que han sido invisibilizadas durante tanto tiempo, sino porque necesitamos referentes femeninos como ellas, en cualquier espacio y tiempo.

⁹⁸ VEGA GARCÍA, R. (ed.), Lugares de memoria del movimiento obrero en Gijón, AMOS: Asociación de Memoria Oral y Social, Gijón, 2020, p.129.

8. Fuentes y bibliografía

- BALLARÍN DOMINGO, P. (2009). La escuela de niñas en el siglo XIX: la legitimación de la sociedad de esferas separadas. *Historia De La Educación*.
- BARRIO ALONSO, Ángeles, “*El anarquismo en Gijón*”, Gijón, Silverio Cañada, 1982, p.77.
- BORDERÍAS, C., Género y políticas de trabajo en la España contemporánea (1836-1936), Barcelona, Icaria, 2007.
- CABRALES, Pelayo. (1903) “Cómo viven los obreros (en una visita)”, *El Noroeste* en BARRIO ALONSO, Ángeles, *El anarquismo en Gijón*, Gijón, Silverio Cañada, 1982.
- CABRERA PÉREZ, Luis Alberto. *Mujer, trabajo y sociedad (1839-1983)*, Madrid, Fundación F.Largo Caballero, 2005.
- DE ALBORNOZ, Álvaro. (1908) “El trabajo de la mujer”, *El Noroeste*. En GARCÍA GALÁN, Sonia, *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020, p.26.
- FOLGUERA CRESPO, Pilar. *¿Hubo una revolución liberal burguesa para las mujeres? (1808-1868)*. En CABRERA PÉREZ, Luis Alberto. *Mujer, trabajo y sociedad (1839-1983)*, Madrid, Fundación F.Largo Caballero, 2005, p.56.
- FUERTES ARIAS, Rafael, Asturias industrial, Oviedo, Alvízor Libros, 1999.
- GARCÍA GALÁN, Sonia, *Entre la casa y la calle. Cambios socioculturales en la situación de las mujeres en Asturias (1900-1931)*, Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, p.193.
- GARCÍA GALÁN, Sonia, “Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)”, Gijón, Melibea editores, 2020.
- GONZÁLEZ DE ARRIBA, Nerea, Las fuentes orales y la historia de las mujeres en el movimiento obrero: la industria textil asturiana, Oviedo, IX Congreso de Historia Social, 2019.
- GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, “*Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*”, Gijón, Ediciones Trea, S.L, 2008.

- HUIGOM, Elisa. (1872) "A las obreras", *La Federación*, nº143, p.1. En BORDERÍAS, C., *Género y políticas de trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*, Barcelona, Icaria, 2007, p.145.
- LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés, "*Desarrollo económico y urbano de Gijón siglos XIX y XX*", Gijón, Universidad de Oviedo, 1994, p.54.
- PIÑERA ENTRIALGO, Luis M., *Gijón/Xixón: Industria y compromiso social*, Gijón, Fundación de Cultura, Educación y Universidad Popular, 2022.
- POLLO, A. en SANCHEZ PÉREZ, Amaranta, *Mujeres en las luchas obreras de Asturias: de la transición democrática a la reconversión industrial (1975-1990)*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Valladolid.
- RECAL. (2016, Mayo 13). La Algodonera de Gijón. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=hTkqosGkZYk&t=1360s>
- RECAL y Asociación Vecinal La Calzada. (2023). "Mujeres en la industria - Gijón Oeste" [Visitas guiadas, Vocalía de la Mujer]
- ROXANA. (1917) "Crónicas femeninas. La mujer moderna", *El Noroeste*. En GARCÍA GALÁN, Sonia. *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón, Melibea editores, 2020, p.32.
- SANCHEZ PÉREZ, Amaranta, *Mujeres en las luchas obreras de Asturias: de la transición democrática a la reconversión industrial (1975-1990)*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Valladolid.
- SENDÍN GARCÍA, M.A., "*La iniciativa oficial como difusora de barriadas de bloques y colonias en Gijón (1942-1985)*", *ERIA*, 21 (1990), pp.23-44.
- TERRÓN BAÑUELOS, Aida, "*La enseñanza primaria en la zona industrial de Asturias (1898-1923)*", Oviedo, Servicio Central de Publicaciones del Principado de Asturias, 1987.
- TIELVE GARCÍA, Natalia, "*Patrimonio Industrial en el Waterfront de Gijón*" en MORALES, M.C. (coord.), *El Waterfront de Gijón (1985-2005)*. Nuevos Patrimonios en el Espacio Público, Eikasía, Oviedo, 2010.

TIELVE GARCÍA, Natalia, “Las lonjas de Gijón: puerto y paisaje industrial del frente litoral” en *Lonjas del Cantábrico: puerto, ciudad y patrimonio*, Trea, Gijón, 2021.

TIELVE GARCÍA, Natalia, PEREGRINA MÁRQUEZ, Suana, & GANCEDO VERDASCO, Javier. (junio, 2022). “Las mujeres del acero: un patrimonio (in)visible2. En: *Trabajos de (no) andar por casa. Perspectivas de género para el Patrimonio Industrial*. Bizkaia: TICCIH España- Diputación Foral de Bizkaia, pp. 215-227.

VEGA GARCÍA, R. (ed.), Lugares de memoria del movimiento obrero en Gijón, AMOS: Asociación de Memoria Oral y Social, Gijón, 2020.

Recursos digitales

DUQUE, G. (2016, Mayo 13). Gijón Oeste: una memoria industrial. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=jT4IDRAcAUw>

CELIS, V.G. (2019, Mayo 5). La Algodonera de Gijón. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=hTkqosGkZYk&t=1360s>

PANDO, V. (2019, Mayo 5). La Algodonera de Gijón. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=hTkqosGkZYk&t=1360s>

PINIELLA. H. (2024) RECAL.

POLLO, A. (2016, Mayo 13). Gijón Oeste: una memoria industrial. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=jT4IDRAcAUw>

PRENDES, M. (2019, Mayo 5). La Algodonera de Gijón. La Calzada: Barrio de las Industrias (RE). <https://www.youtube.com/watch?v=hTkqosGkZYk&t=1360s>

Catálogos de exposiciones

Instituto de reformas sociales. (1913). Inspección de trabajo sobre la industria textil [Informe]. En RECAL, *La Fábrica de sombreros de Gijón: “La Sombrerera”*. (2022) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

RECAL, *Gijón oeste. Una memoria industrial*. (2016) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

RECAL, *La Algodonera de Gijón*. (2019) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

RECAL, *La Fábrica de sombreros de Gijón: "La Sombrerera"*. (2022) [Exposición]. Ateneo de La Calzada, Gijón.

Prensa

ANTUÑA, P. (2023, 5 de junio). La Calzada revive su pasado industrial: así lo representaron sus vecinos más jóvenes. *La Nueva España*.
<https://www.lne.es/gijon/2023/05/05/calzada-revive-pasado-industrial-representaron-86945017.html>

El Comercio, (1971, 14 de abril), página 9.

El Comercio, (1971, 26 de enero), página 7.

FERNÁNDEZ, Elvira. (1999, 5 de junio). Radiografía al callejero. El Comercio.

"No hubo avenencia en Roylo S.A." (1983, 30 de agosto). El Comercio, página 6.

"Expediente en crisis en la empresa Generos de punto Roylo" (1983, 4 de junio). El Comercio, página 6.

Leyes

Reglamento Orgánico de Organización y Funcionamiento de los Distritos de la ciudad de Gijón. (2005). [Reglamento Orgánico]. Ayuntamiento de Gijón. Recuperado de <https://www.gijon.es/es/publicaciones/reglamento-de-organizacion-y-funcionamiento-de-los-distritos-de-la-ciudad-de-gijon>